MAHAMUD II.

El fin del siglo XVIII y el principio del presente siglo han sido en verdad la época de los grandes cambios, agitaciones y sacudimientos sociales. Los filósofos y los políticos pudieron anunciar tal vez la revolucion francesa y las que le han seguido en otras naciones, examinando las causas que movian á los pueblos á resistir el dominio de los reyes ... pero no era tan fácil prever que la hora de las reformas y de las mudanzas habia sonado tambien para una nacion, cuya inmobilidad, erigida en sistema político y religioso, debia creerse que permaneceria imperturbable en medio de las conmociones generales. Penetró hasta Constantinopla el deseo de alterar las costumbres antiguas, y ofreció aquel reino el singular espectáculo de una reforma enteramente opuesta en su índole y carácter á las demas de Europa, pues en los otros paises el pueblo obraba contrariando al gobierno, y en Turquía el gobierno se hacia reformador, contra el voto popular.

Empezó esta reforma por el abuso de la organizacion militar en la institucion de los genízaros, y ya las primeras tentativas que se hicieron para destruir esta milicia y sustituirle tropas mejor disciplinadas, acarrearon terribles conmociones: el sultan Selim III perdió por esta causa el trono y la vida (1807 y 1808), Mustafá IV su sucesor no tuvo mejor suerte, y el célebre gran visir Mustafá Bairactar pereció tambien, víctima de aquellos mismos proyectos de innovacion militar. Despues de esperiencias tan funestas, parecia que el atentar contra la existencia de los genízaros era una empresa capaz de hacer titubear al mas intrépido reformador, y sin embargo, su destruccion fue uno de los primeros proyectos que formó el primo de Selim III, el hermano de Mus-

tafá IV, el sultan Mahamud II que en 1808 subió al trono imperial en medio de las sediciones provocadas por las tentativas de la misma reforma. Pero si la suerte de sus antecesores no desvió á Mahamud del intento de emprender de nuevo la obra revolucionaria, le empeñó á lo menos á obrar con circunspeccion, y si fue grande la energía que desplegó en el momento de la crísis, no fue menor su habilidad para prepararla. Disimulando profundamente sus miras, renovó su inscripcion ó alistamento en una compañía de genízaros, y ostentó la mas escrupulosa exactitud en el cumplimiento de sus deberes como soldado, y en el cobro de su paga: se dedicó asimismo á ganar al poderoso cuerpo de los Ulemas, á fuerza de mostrarse condescendiente y aficionado á ellos al paso que se hacia querer y respetar de toda la nacion por su mucha sobriedad, su lealtad y pureza, su actividad, su moderacion, y su beneficencia: cualidades que hacian ventajosa impresion en sus vasallos, y que nunca desmentia el soberano en ningun de los actos de su vida pública y privada.

La situacion del imperio otomano era en estremo crítica en los momentos en que Mahamud subió al trono. Habíase empeñado con los rusos una guerra de poca fortuna; la Servia habia sacudido el yugo musulman; la Persia inquietaba las fronteras por la parte del Asia; al mediodia la insurreccion política y religiosa de los Wechabitas hacia progresos alarmantes; y en todas partes, en fin, los gobernadores de las provincias suscitaban hostilidades simuladas, ó se mostraban en rebelion abierta. Apenas habia acabado Mahamud de vencer estas dificultades con su firmeza y prudencia cuando se vió amenazado de un peligro mas grave. El bajá de Janina, el feroz Ali-Tebelen, cuyo poder se estendia sobre la Albania, sobre la Thesalia, sobre la Macedonia y sobre el Epiro, recurrió á las armas para defender su cabeza pedida por la Puerta, y para proporcionarse auxiliares poderosos, concibió el gran pensamiento de sublevar á los griegos y llamarlos á la libertad. Entonces fue (1820) cuando se empeñó aquella terrible guerra que al cabo de ocho años de contínuos esfuerzos produjo la independencia de la Grecia. Habiendo tenido asi siempre delante, desde su advenimiento al trono, algun peligro presente que conjurar, Mahamud habria debido pensar tanto menos en sus proyectos de reforma, cuanto que estos desagradables acontecimientos producian á cada paso alguna conmocion en la capital, y que los frecuentes incendios hacian patente el estado de fermentacion y descontento de la poblacion musulmana. Pero aunque obligado á diferir la ejecucion de sus planes, el emperador estaba muy lejos de abandonarlos; afirmabase en ellos, por el contrario, y los iba madurando, empezando á dar indicios de sus disposiciones á separarse de las costumbres y usos musulmanes para acercarse á los de la Europa cristiana: asi es que los paises berberiscos no veian ya apoyadas sus piraterías con el asentimiento imperial, y la princesa de Gales estaba disfrutando en Constantinopla de la hospitalidad mas leal y política, en el momento mismo en que los ingleses humillaban la media luna sobre los muros de Argel.

La guerra contra los griegos que por haber despertado el fanatismo de los turcos, y necesitar de grandes esfuerzos militares, debia al parecer ser causa de que se dejasen á un lado por tiempo indefinido las ideas de reforma, apresuró al contrario las mudanzas que meditaba el emperador. Era Mahamud bastante ilustrado para dejarse ofuscar por el orgullo musulman, y asi habia conocido despues de algunas campañas desgraciadas la superioridad de los griegos, convenciéndose de que la organizacion de los ejércitos turcos era en gran parte la causa de sus reveses; resolvió, pues, poner por obra lo mas pronto posible una reforma militar. Esparciéronse algunos rumores vagos que obligaron á los genízaros á revolucionarse para prevenir la crísis que amenazaba á su existencia, pero aquella rebelion fue vigorosamente reprimida, y solo sirvió para determinar al sultan á obrar con mas prontitud. Esta fue la señal, el punto de partida de otro gran número de reformas de diversa naturaleza, y Mahamud despues de haber dado con tanta energía el primer golpe marchó con decision por la senda de las innovaciones.

El espectáculo que ha ofrecido la Turquía despues de la destruccion de los genízaros escita el mayor interes. Destruida aquella fuerza desordenada, el emperador no tenia otra que sustituir á ella, y los buenos efectos que podia producir la buena organizacion militar debian hacerse esperar por largo tiempo. Estas circunstancias y algunos acontecimientos funestos, pusieron á la Puerta en una situacion casi desesperada. La intervencion de las potencias europeas decidió en contra de ella la cuestion griega, y el combate de Navarino coronó con un inmenso desastre aquella guerra tan fecunda en desgracias para el Sultan: no quedó en esto, sino que aquella jornada fatal originó otra guerra, hasta que al cabo de dos años de esfuerzos heróicos contra los rusos, la Turquía se vió en la necesidad de pedir misericordia.

Apenas desvanecido este peligro por la parte del norte, se levantó por la de oriente una nueva borrasca: las armas egipcias amenazaron á Constantinopla misma, y el Sultan no tuvo otro arbitrio para resistir á un vasallo rebelde que el de llamar en su ayuda como aliados á aquellos mismos rusos á quienes poco antes habia combatido como enemigos. Forzosamente habian de suscitarse las pasiones populares á vista de tantas desgracias, de tantas humillaciones, y de las miserias causadas por tan contínuados trastornos; el enojo musulman estalló en varias sublevaciones de las provincias, en espantosos incendios, en conspiraciones dentro de Constantinopla; y el pueblo instigado por algunos escrupulosos creyentes, clamaba diciendo á voces que aquellas calamidades eran un castigo del cielo ofendido por las alteraciones hechas en las costumbres musulmanas. En situacion semejante, en un pais en donde el fatal cordon está suspendido siempre sobre la cabeza imperial, aunque hubiera retrocedido el Sultan, no se le hubiera podido ciertamente acusar de pusilánime; pero lejos de hacerlo asi, redoblando su perseverancia y energía á medida que se acrecentaban los peligros y se acumulaban las dificultades, Mahamud, una vez echada la suerte, ha marchado constantemente de reforma en reforma, poniendo en todo su mano atrevida, y dirigido casi siempre por un espíritu de alta civilizacion. Él ha abolido la confiscacion; él ha dado sabios decretos para mejorar la administracion de justicia, para evitar el abuso del poder y las exacciones; él ha establecido lazaretos á pesar del fatalismo; ha promulgado una ley de alistamiento militar regularizado, y en fin hasta ha establecido su imprenta imperial que publica periódicamente una gaceta oficial ó monitor, escrito en turco y en francés. A par de estas innovaciones capitales caminan otras reformas, que aunque no de tanta monta al parecer, eran sin embargo bastante difíciles y espinosas, y de consecuencias tal vez mas decisivas. Mas de dos mil tabernas se han abierto en Constantinopla, despues de una consulta hecha al Mufti y haber declarado este que la abstinencia del vino no era de precepto, sino solamente de consejo. En el trage de los hombres se ha hecho una revolucion completa: las pellizas, los calzones anchos, y el calzado oriental han desaparecido para dar entrada á una espe-

cie de levitas, á los pantalones, y á las botas á la europea; el turbante mismo, el turbante tan característico ha sido proscripto y remplazado por un casquete de color de escarlata con su copete ó borla de seda azul por arriba, y la barba patriarcal se ha cortado y peinado á la francesa. Todas estas reformas prescriptas por el Sultan, van apoyadas con su ejemplo: vestido él mismo segun lo ha ordenado, afecta en sus usos públicos y privados la imitacion de las costumbres de la Europa cristiana, mostrándose tributario de sus artes, de su gusto, y de su industria, y esforzándose á introducirlos en la tierra musulmana: si bien para vencer la resistencia opuesta á sus proyectos ha tenido que aplicar en toda su estension los procedimientos judiciales de los turcos, que son breves y sumarios, y su severidad espeditiva. Un bando publicado en el momento de las primeras medidas reformadoras prohibió al público hablar de asuntos políticos, advirtiéndole que habia en todas partes espias de ambos sexos, con cuya delacion los contraventores si eran hombres serian degollados, y si mujeres arrojadas al Bósforo en un saco: en efecto hubo algunos ejemplares para hacer ver que no eran vanas amenazas.

No obstante la barbárie de tales medios de ejecucion, el poderoso impulso dado al pueblo turco, á pesar suyo y de las circunstancias hácia la civilizacion de las naciones de occidente, denota que el hombre que le produjo estaba dotado de un gran temple de alma, de un carácter poco comun y de una superior inteligencia. Mahamud II merece en efecto un lugar entre los soberanos ilustres, aunque algunos le tachan de ciertas puerilidades ridículas, y de llevar hasta el estremo su imitacion de los europeos; pero apenas se habrá visto un príncipe reformador exento de semejantes debilidades. Tampoco sería justo achacar al emperador las desgracias que han abrumado á la Puerta Otomana durante su reinado; los acontecimientos no estaban en su mano ni sujetos á su poder, y bien analizada su conducta política se encuentra en ella dignidad y valor en su resistencia, y habilidad en las ocasiones en que se ha visto precisado á ceder.

Mahamud II tiene 52 años de edad; es hijo del emperador Abdul-Hamid que murió en 1789; su talento está cultivado, habla y escribe con elocuencia, pero tiene el aire un poco ordinario, y el uniforme semi-europeo que ha adoptado le ha hecho perder parte de la gracia que le daba el trage oriental; sin embargo sus modales son afables, magestuosos y alguna vez imponentes, á pesar de su figura poco noble y talle no muy airoso.

PANORAMA MATRITENSE.

—

EL COCHE SIMON.

I.

Hay en Madrid un Simon
que se alquila.... no sé donde,
y tiene mas aventuras
que Gil Blas, ó Don Quijote.
Su figura es de caldera,
verde y negro sus colores,
no tiene muelles de ce,
ni persianas ni faroles;
Ni menos en sus costados
se ostentan empresas nobles,
ni guarnecido pescante
con dobles cifras de bronce.
Modesto en su sencillez,
holgado en sus dimensiones,
tan cerca está de cajon
como distante de coche;
Y á no ser por cuatro ruedas
que se mueven, si no corren,
tomáranle por sepulcro
ó Babilónica torre.
Arrastran con harta pena
esta máquina deforme
dos mulas que fueron bravas
en mil ochocientos doce.
De la historia de estas mulas
pudiera decir primores,
mas dejarélo esta vez
para contar la del coche.

Fue primero de un marqués
que vino de no sé donde,
á pretender.... ¡feliz siglo!
una venera en la corte.
Esto prueba que las cruces
tan caras eran entonces,
como baratas se dan
en estos tiempos que corren.
Llegado que hubo á Madrid
quiso ostentar sus doblones;
que no hay para pretender
como pretender en coche.
Y á falta de los talleres
de Bruselas ó de Londres,
un ambulante artificio
buscó por toda la corte;
A tiempo que un gran maestro
(no le nombran los autores)
daba el último barniz
al recien nacido coche.
Sacóle el marqués de pila,
luego sus armas le pone,
campo de plata y dos zorras
trepantes á un alcornoque.
Ufano con tal conquista,
por las calles de la corte
salió á lucir y ostentar
su bolsa y prosápia nobles.
¡Cielos, á cuantas envidias,
á que ingratos sinsabores
dió lugar la tal carroza
en nuestro prado de entonces!
¿Quién dirá las aventuras,
las intrigas, los honores
que valieron al marqués
estos cuatro tablajones?
Por ellos venció á las diosas,
por ellos mandó á los hombres,
por ellos adquirió gota,
ciencia, orgullo y acreedores;
Hasta que en ellos cruzado
y entre estolas y blandones
le llevaron á enterrar,
y pasó al concurso el coche.

II.

En virtud de providencia
del Sr. Don Juan Quirós,
de esta coronada villa
teniente corregidor;
En los autos del concurso
del marqués de.... que finó
por óbito abintestato
y han radicado ante nos
El infrascrito escribano
que firma esta relacion;
ordena su señoría
que por cuanto el acreedor
Ha probado su derecho
y la hipotecaria accion
que tiene por mil ducados
al coche que aquel dejó,
Se le endone y adjudique
en íntegra posesion
la referida carroza
tasada en igual valor.
Mandólo su señoría
en Madrid, y lo firmó
á veinte y cuatro de Agosto
de mil ochocientos dos.

Ya tenemos á mi coche
con nuevo dueño y señor,
un viejo capitalista
bien cuidado y solteron
Que en las campañas de Venus
altos lauros alcanzó;
azote de los maridos,
de las mujeres patron.
Dedicaba por entonces
su sexagenario amor
á una viuda de cuarenta
Doña Mencia Albornoz,
Bella tinaja con piernas,
hermoso guardacanton.
¿Qué don pudiera ofrecerla
un apasionado amor
Como una máquina amiga
que á influjo de bestias dos
imprimiese movimiento
á volúmen tan atroz?
No sabré decir el cómo,
pero ello se celebró
cuadruple alianza entre aquellas,
la Señora y el Señor.
Y riéndose del mundo,
libres de vientos y sol,
vivieron encajonados
en íntima relacion,
Como una parte del coche,
como en su celda el castor,
el gusano en su capullo
ó en su concha el caracol.
La muerte que se complace
en destruir con furor
todas las dichas del hombre,
por este tiempo alcanzó
A aquella dulce pareja,
y.... ¡cielos! ¡en qué ocasion!
cuando no cabiendo ya
dentro del coche su ardor,
Acababan de adornarle
con emblemas de pasion;
dos corazones flechados,
y riéndose el amor.

—¡Jesus! que estraños emblemas;
llámenme pronto á un pintor
que borre esas heregías
y ponga el santo cordon,
el báculo y el capelo
y la cruz del redentor.—
Esto decia el obispo
que aquel coche rematá,
é hisopo y agua bendita
aplicaba al interior
para purgar los pecados
que supuso con razon.
Ya que fue purificado,
el muy ilustre señor
subió con sus familiares
á tomar la posesion.
¡Qué vida la que mi coche
por aquel tiempo pasó!
Ni un capellan de las Huelgas
puede contarla mejor.
Una novena á San Gil,
y luego á tomar el sol
al paseo de la ronda
ó al camino de Alcorcon;
O un viagecito hasta Atocha
á visitar al prior,
y luego volverse á casa
al toque de la oracion.
¡Qué vida! vuelvo á decir;
pero aquel tiempo pasó,
y vino otro de cuidados,
de sustos y agitacion.
Un ministro.... ¡ay que no es nada!
al obispo sucedió
de aquel histórico coche
en la grata posesion.
Nuevo impulso y movimiento
á sus ejes imprimió,
que estaban entumecidos
por el reposo anterior.
De palacio al Ministerio,
desde el consejo al salon,
desde la audiencia al teatro,
desde el dominio al favor.
¡Pobre coche, que agitado
por el mar de la ambicion
caminas á todos vientos
tras un fantástico honor!
¿Qué se hiciera aquel reposo
que un dia te permitió
saborear de la existencia
el progreso bienhechor?
¿Qué, mísero, has alcanzado
en premio de tu ambicion
sino llegar mas aprisa
al término del favor?
Que mucho brillas, me dices,
que escuchas de tu patron
altos secretos de estado
reservados á los dos.
Que todos te reverencian
como á tan alto señor,
y escuchas del que suplica
en torno tuyo la voz.
Ay cuitado! no reparas
en el cielo del favor

miserable nubecilla
que ve con desprecio el sol?
Pues mírala cual creciendo
el firmamento ocupó,
y roba al astro del dia
su fúlgido resplandor.
Y mira al mortal gusano
que á su lumbre se ensalzó
cual vacila, y tiembla, y cae,
de la tormenta al furor.
¡Pobre coche! tu menguada
nulidad te defendió,
quedando para testigo
de tu infamia y tu baldon.
Y vino un hombre sin nombre
que tus favores vendió,
y en pago á tus demasías
y ridícula ambicion
Riéndose á un pueblo entero
por escarnio te entregó,
para que puedas decir
en sentida esclamacion:
¡*Aprended*, coches *de mí*,
lo que va de ayer á hoy!

III.

De un anchuroso corral
sobre la menguada puerta
que asienta en el interior
de una sucia callejuela;
En letras greco-romanas
y ortografía caldea,
dice: "*Aquí se alquilan coches.*"
una envejecida muestra.
Yacen en el interior,
sin guardas y á la inclemencia,
cien carrozas que otro tiempo
ornaron la corte regia.
Y ora tristes, abatidas
por el tiempo y la miseria,
en un lupanar de coches
lloran su pública afrenta.
Míranse en él confundidos
sin gerarquía y sin regla,
mil románticos recuerdos,
mil clásicas esperiencias.
Allí el almagrado coche
que arrastraron seis colleras,
está llorando festines
y soñando en la Alameda.
Allí el bombé vacilante
que dejó el Doctor Postema,
reza y murmura aforismos
y latines de receta.
Mas allá hay una berlina
con cifras y otros emblemas,
de uno que fué al hospital
sin zapatos ni calcetas.
Aquí un súcio faeton,
allí una gran carretela,
que fue premio en otro tiempo
de una virtud de Lucrecia.
Y agrupadas á un rincon
se miran cuatro calesas
que á queso y á vino puro
trascienden á media legua.
En tan súcia compañía
y en situacion tan adversa,
un coche tambien.... ¡Dios mio!
(casi no acierta la lengua).
Un coche.... ¿si será él?
un coche.... Sí, el mismo era,
el del marqués, del obispo,
del ministro y.... ¡Santa Tecla!
¡Ay! quien fuera Garcilaso
para esclamar: "Dulces prendas
aquí por mi mal halladas"
con lo demas que se deja.
¿Y habrá despues ¡oh fortuna!
quien fie en tu faz risueña,
y no te vuelva la espalda
antes que tú se la vuelvas?
Mas tornemos á mi coche
y dejemos las sentencias,
que dicen bien en un libro
con tal de que no se lea.

En hábito verdi-negro,
como ya descrito queda,
ha transformado sus galas,
sus timbres y sus preseas;
Y los caballos normandos
en dos mulas peli-negras,
que corrieron ha veinte años
todas las férias manchegas.
Piloto de aquel timon,
sentado en su delantera
un infanzon de Cantábria
tiene en sus manos las riendas.
Un capote franciscano
su tosca persona encierra,
y un sombrero des-alado
metido hasta las orejas.
Cantando está á media voz,
mientras que las ocho suenan,
las glorias de Covadonga
por el son de la muñeira;
Y en tanto las pobres mulas
pensando están en que piensan,
y de este pienso mental
se sostienen y alimentan.
Otro animal de dos pies
como el que en la proa asienta,
sube con pena á la popa
y á los tirantes se cuelga.
Con que la tripulacion
queda del todo completa,
dos mulas y dos rocines,
y sumadas cuatro bestias.
Las ocho suena el reloj;
se abre del corral la puerta,
y en oblicuo movimiento,
y en marcha angustiosa y lenta
Tiran torcidas las mulas
á impulsos de la correa,
y anunciando un fin cercano
crujen girando las ruedas.
Por las calles de la corte
y á riesgo de las aceras
la máquina informe arrastra,
dando á quien la mira, pena;
Y entre silbos y reniegos
en menos de una hora llega
á la puerta del letrado
que va á charlar á la Audiencia.
Embarca en él su persona
medio cura y medio enferma,

y saca las doctas mangas
por entrambas portezuelas.
Luego que llega al consejo,
mientras su derecho alega,
cochero y mozo liquidan
la propina en la taberna.
Con que añaden á su celo
de Yepes azumbre y media,
para hacer mas llevadero
el trabajo de la vuelta.
Despues del pleito, á visitas
con la letrada y su suegra,
cinco chiquillos y una ama,
dos pasantes y una perra.
Vuelta despues al corral;
ya Don Timoteo espera
para ir á misa de dos
del Buen Suceso.... á la puerta.
La misa ya se ha acabado;
mas por cuanto la marquesa
al ver á Don Timoteo
se siente un poco indispuesta.
El, á fuer de hombre gentil
la ofrece su carretela,
y á fin de tomar el aire
van camino de la Venta.
En vano el pobre Simon
les grita que den la vuelta,
que hace falta en un bautizo
antes de las cuatro y media.
Suéltanle á las cinco, en fin,
toma el paso á media rienda,
y en casa de la parida
á oir maldiciones llega.
Suben en él la madrina,
el padrino, la pasiega,
los hermanos, el autor,
y el chico con falda nueva.
Cien pillos de todo el barrio
que ha vomitado una escuela,
van corriendo tras el coche;
ya suben en la trasera;
Ya trepan á los estribos;
ya se agarran de las ruedas;
ya gritan: "Señor Padrino,
cuando baja la moneda?"
Ya hacen gestos al Simon;
ya al lacayo desesperan,
apoyando sus razones
en alguna que otra piedra.
En tal dia, es de cajon
va la gente á la comedia,
y el coche hasta media noche
embargan y saborean.
Y en tanto las tristes mulas
guardando siempre la dieta,
y cuando dan vuelta á casa
hasta en su sombra tropiezan.

Otro dia.... ¿pero acaso
pretendo que sea eterna
esta triste relacion
y que en crónica se vuelva?
¿No ha de acabarse jamás?
¿ni cómo narrar pudiera
uno á uno los sucesos
que en sus páginas encierra?
Baste decir que en Enero
hay un San Anton, y hay *vueltas*;
que hay máscaras en Febrero
y en Marzo hay Pepes y Pepas.
Que Abril encierra una pasqua;
Mayo á San Isidro fiesta;
Junio noche de San Juan
con fandango y con vihuelas;
Julio ostenta de sus toros
las entretenidas fiestas,
y en Agosto Manzanares
brinda con húmeda arena.
Viene Setiembre despues
con sus históricas férias,
y sus fiestas de Pozuelo,
Carabanchel y Vallecas.
Y Octubre empieza á mostrar
sus frios y calles puercas,
y Noviembre sus difuntos,
Diciembre su Noche-buena.
Y en todos meses del año
hay cortejos y hay cortejas,
y hay revistas, besamanos,
y hay visitas y hay audiencias.
Y hay tontas á quien se engaña
con una máquina de estas,
y hay jugadores que ganan,
y hay empleados que medran.
Y hay indianos de San Lucar,
hay sin condados condesas,
y hay nobleza que ostentar,
y hay que encubrir la miseria.
De todos estos primores
puede este coche dar cuenta;
mas por desgracia no sabe
por qué carece de lengua.
Yo viéndole sordo-mudo,
en descargo de su pena,
quise atreverme á formar
(puesto que no soy poeta),
En estos clásicos versos
esta clásica leyenda,
á riesgo de que el lector
clásicamente se duerma.

El Curioso parlante.

PLAN DE VIDA.

El principal deber del hombre es, sin duda alguna, el proporcionarse la felicidad y evitar la miseria: aquella consiste en todo lo que agrada, divierte y alegra el alma; esta en lo que la contraría, causa pesar y atormenta. Asi pues nuestra primera obligacion es buscar por cuantos medios esten á nuestro alcance la verdadera felicidad, evitando con gran cuidado toda desazon, incomodidad y pesar: proporcionarnos cuanto mas fuere posible de la primera, y lo menos dado de lo segundo.

Todos convienen en estas verdades, pero muchas veces obramos en contra de nosotros mismos, ya por dejarnos engañar de las apariencias lisongeras, si bien falsas y perjudiciales del vicio, ya tambien por no escaminar detenidamente el resultado de favorecer ó contrariar nuestros deseos é inclinaciones.

Veamos pues en que consiste la felicidad y placer verdaderos, para que teniéndolo presente podamos guiarnos en nuestra conducta, sin temor de que nos seduzcan nuestras pasiones, haciéndonos preferir un placer

pasagero y perjudicial á uno *constante y duradero.* La felicidad de la vida segun nuestra opinion consiste en lo siguiente:

1.° *Salud*, pues sin ella no podemos gozar ningun placer de los sentidos.

2.° *Buena reputacion*, que á todos nos lisongea tener, y cuya falta nos incomoda y atormenta.

3.° *Saber*. El poco que yo poseo no lo vendería por precio alguno, ni lo cambiaria por ningun otro placer.

4.° *Hacer bien á cuantos sea posible*. La comida tan ricamente sazonada que he comido hoy; ya no me causa placer ninguno, digo mas, despues de una comida opípara generalmente me siento indispuesto: los delicados perfumes que tanto me agradaron ayer momentáneamente, nada me afectan ahora, en lo mas mínimo siento sensacion alguna; pero la *buena accion* que hice ayer, la limosna que dí á un infeliz hace un mes, el alivio que proporcioné á una viuda desgracia y á sus tiernos hijos desvalidos el año pasado, y cuantas acciones de esta clase he hecho en el trascurso de mi vida *continuan* y *continuarán* causándome un placer y satisfaccion verdaderos siempre que reflexiono sobre ellas.

La esperanza de lograr la bienaventuranza en la vida eterna va siempre acompañada de un placer constante.

Ahora bien, siguiendo estrictamente el plan de vida y de verdadera felicidad que me propongo seguir, siempre que se me presente algun placer, debo examinar detenidamente si contraría ó está en oposicion de alguno de los principales ya mencionados. Por ejemplo, al ver fruta que me gusta me siento inclinado á comerla; pero si el hacerlo me acarrease una indisposicion, el dejarme llevar de mi deseo seria ciertamente preferir un placer pasagero á uno constante, y obraria en contra de mi felicidad y contra mis intereses.

Las diversiones inocentes me deleitan sobre manera; si solo hago uso de ellas para distraerme y esplayar el ánimo despues del trabajo ó del estudio, preservan mi salud, fortalecen el entendimiento y aumentan el placer: pero si empleo todo ó la mayor parte del tiempo en estas diversiones, á pesar de su inocencia son causa de impedirme el adelantar en las ciencias y artes, me hacen perder el crédito, y me sumerjen en un estado de abandono, vergüenza, ignominia y menosprecio, en el cual no puedo menos de ser desgraciado. El beber y jugar con esceso, que algunos llaman placeres siendo en realidad *vicios*, me ocasionarian esta infelicidad, no solo haciéndome perder el tiempo tan util para todo, sino lo que es mas, la salud, empeorando mis inclinaciones, acostumbrándome á mañas depravadas, disminuyendo mi estimacion, y dejando sobre mi conciencia un tormento perpetuo. Por esto pues debo evitar con gran cuidado que la inclinacion al vicio se apodere de mí, teniendo presente que el gobernar mis pasiones me proporcionará un placer constante y verdadero y mucho mayor que ningun goce pasagero y dañoso, libertándome al propio tiempo de continuados tormentos, sin olvidar tampoco que el condescender con las pasiones me hara pagar bien cara esta debilidad.

Gozaré de las diversiones inocentes y agradables siempre que contribuyan á mejorar mi salud, á hacerme adelantar en mi carrera, á mejorar mi suerte, y á cimentar mis mas sólidos placeres, el saber y la reputacion, pero nada mas, y esto lo observaré y examinaré con el cuidado mas minucioso, para no ser engañado y perder un placer real y constante, por la tentacion de uno presente, pero pasagero y perjudicial.

L. G.

ANECDOTA.

Un amigo de Miguel Angel le fue á visitar en ocasion en que estaba concluyendo una estátua. Poco tiempo despues fue á visitarle otra vez, y el escultor continuaba trabajando en la misma obra. Su amigo, mirando á la estátua, esclamó: "ha estado V. muy perezoso desde la última vez que le ví, pues ha adelantado muy poco." "Todo al contrario", contestó el escultor, "he retocado esta parte, y aquella otra la he pulido; he suavizado esta faccion, y dado mas realce á este músculo; he dado mas espresion á este labio, y mas energía á este otro miembro." —"Bien, bien", dijo el amigo, "pero todas esas cosas son bagatelas."—"Así será", replicó Angel, "pero tenga V. presente que estas *bagatelas* constituyen la perfeccion, y que la perfeccion *no es una bagatela.*"

La Chinchilla.

Este animalejo roedor, que por mucho tiempo se ha confundido con el Hamster, se clasifica ahora en la gran *familia* enteramente americana, que corresponde al *género* denominado por Linneo *Cavia*, lo mismo que los Agutis y el conejillo de Indias.

Es cosa estraña que hasta estos últimos años se haya ignorado, tanto la forma esterior, como la organizacion anatómica de un animal tan buscado por el lujo de las naciones civilizadas, y que se hayan estado trayendo á Europa por siglos enteros las suaves y hermosas pieles con que se cubren estos pequeños seres, sin tener la mas remota idea de su carácter y costumbres, y ni aun de su orígen. El silencio guardado por los comerciantes peruleros, ó la ignorancia en que estaban de los hábitos de la Chinchilla, han dado márgen á mil patrañas y cuentos fantásticos acerca de estos animales.

El abate Molina fué el primero que en su ensayo sobre la historia natural de Chile, publicado en Bolonia en 1782, describió á la Chinchilla, como una especie del género *Mus* de Linneo; y en la última edicion de su obra publicada en 1810 se coloca á la Chinchilla en el género *hamster*, dando por sinonimia el nombre de *Mus laniger*. Pero á quien la ciencia es deudora de un conocimiento mas exacto de las costumbres de este roedor, es á los señores Bennet y Becchy que pudieron haber á las manos algunas de ellas en un viage que hicieron en 1831 por la costa noroeste de América, y á fuerza de cuidado se consiguió llevarlas á Londres donde las examinó la sociedad zoológica.

La longitud de uno de aquellos individuos era de cerca de nueve pulgadas, no contando la de la cola que tenia cerca de cinco. Son estrechos de cuerpo, y de miembros comparativamente cortos, porque la parte posterior es mucho menos larga que la anterior. La piel es de pelo largo y espeso, lanuda, y á veces rugosa; gris ó color de ceniza por la parte de arriba y mas descolorida por abajo. La figura de la cabeza es muy semejante á la del conejo, los ojos grandes, anchos y negros: las orejas anchas tambien, desnudas de pelo, redondeadas por la punta y casi tan largas como la cabeza. Los bigotes son estremadamente poblados y largos, como que hay pelos en ellos cuya longitud es como tres veces la de la cabeza: muchos de ellos son negros y otros blancos. En la mano tiene cuatro dedos pequeños con un asomo de dedo pulgar: en la pata otros cuatro, tres de los cuales son muy largos, el de en medio aun mas que los latera-

les, y el cuarto muy corto y colocado hácia atras. Todos los dedos estan armados de uñitas cortas y casi ocultas entre mechones de pelo áspero. La cola es casi tan larga como la mitad del cuerpo, toda del mismo grueso, y cubierta de pelo largo y poblado. Generalmente tiene el pelo del lomo crespo y erizado, y no tendido como las ardillas.

La postura mas frecuente de este animalillo es la de estar sentado, aunque tambien suele enderezarse sobre las patas. Come sentado, llevándose con las manos á la boca el alimento, que consiste principalmente en yerbas secas, tales como trébol y mielga, de que se manifiesta muy goloso. Molina aseguró que las Chinchillas vivian en sociedad, sobre lo cual es menester, por lo menos, suspender el juicio, atendiendo á las observaciones hechas en Brectonstreet, en donde por poco se matan dos Chinchillas que se habian encerrado en una misma jaula, y fue preciso separarlas al instante.

Cada familia de Chinchillas consta por lo regular de ocho á diez individuos, aunque á veces suelen ser mas numerosas todavía. Nunca abandonan las madrigueras en que han nacido, porque son naturalmente sedentarias, á no ser que á ello les obligue algun accidente irreparable ó el esceso de poblacion: asi es que rara vez se las encuentra á mas de veinte pasos de su habitacion, y eso despues de puesto el sol, y de haberse asegurado de que todo está tranquilo. Sin embargo de esta prudencia, y de tan cuidadosas precauciones para evitar todo peligro, no carecen absolutamente de valor, porque algunos viageros han oido de boca de los indios que las Chinchillas se defienden con bastante energía contra los didelfos (1), las viveras y otros animalejos carnívoros que son sus enemigos naturales. Sus gritos son variados: agudos cuando quieren espresar el temor, y otras veces semejantes á un gruñido sordo. La Chinchilla se alimenta de plantas bulbosas, que abundan en aquel pais, y produce tres veces al año de cinco á seis hijuelos: es de genio tan dulce y de tal docilidad, que se la coge con la mano sin que trate de escaparse, antes bien gusta mucho de que la hagan caricias, y cuando se la coloca uno sobre los muslos se queda allí quieta como si estuviese en su propia madriguera; extraordinaria mansedumbre nacida tal vez de su escesiva pusilanimidad. Como son tan aseadas no hay miedo de que ensucien la ropa del que las toma en brazos, ni que deje mal olor alguno, porque no arroja hedor como otros animales. Por esta razon si se las tuviera en las casas no darian incomodidad ninguna, y el poco gasto que hicieran quedaría ámpliamente recompensado con el producto de las pieles. Los antiguos peruleros, que eran mas industriosos que los modernos, hacian con el pelo de la Chinchilla mantas ó colchas escelentes, y telas de mucho precio.

Lo dicho hasta aquí acerca de este interesante animalillo, y la viñeta en que representamos su figura, basta á nuestro parecer para que nuestras elegantes tengan algun conocimiento de su organizacion, y no sean tan indiferentes á la Chinchilla que contribuye con sus pieles á engalanarlas y embellecerlas.

(1) Del didelfo, sariga, vulpeja ó semi-vulpeja hemos hablado en el n. 42 del Semanario.

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN, EDITOR.